

México que son los grandes ejes dentro de los cuales se dan las manifestaciones artesanales en nuestro medio. Se apunta que aún a redropelo, en Yucatán hay un sentido de identidad étnica y una tradición cultural en las cuales abrega la artesanía, tema de esta obra, y resume a grandes rasgos las tendencias de cambio que se observan: por un lado, está la artesanía que se va industrializando, y por el otro, la que permanece como tal, produciendo objetos tradicionales a pesar de la baja remuneración; un tercer caso sería el de los talabarteros a destajo.

Quizá en el párrafo concluyente encontramos un mensaje optimista o pesimista, según como se vea, cuando la autora dice: "Tarde o temprano la destrucción (de la artesanía tradicional) se cumplirá del todo, a menos que hubiese cambios de la estructura de la sociedad que permitan el ejercicio digno de estas actividades como un trabajo especializado dedicado a satisfacer un tipo de demanda igualmente especial".

La obra reúne originales aportes. Al iniciar este comentario me referí a la importancia que tiene para la conservación y desarrollo de las artesanías mexicanas la realización de censos y estudios, que permitan preservar los saberes tradicionales y crear políticas de apoyo adecuadas a las condiciones en que se producen. El caso del "Inventario Nacional de Artesanías" de 1978, desafortunadamente ilustra la discontinuidad y a veces inutilidad de las iniciativas que han pretendido responder a esta demanda. Este censo nunca se conoció, inclusive no sabemos si se concluyó o no; sin embargo, gracias al esfuerzo individual de las investigadoras a quienes se encargó su realización en Yucatán, contamos con un panorama de lo que ocurría en ese entonces en tres géneros artesanales por demás importantes. Ello habla, particularmente en el caso de una obra tan completa como la que aquí se comenta, de una pasión por rescatar lo aprehendido sobre ese complejo cultural que es la artesanía.

Para concluir, señalo algunos rasgos de este libro que lo hace especialmente recomendable: está escrito en una prosa accesible tanto para los que han incursionado en cuestiones de artesanías como para quienes se inician o que sólo quieren informarse sobre el tema, y es un texto que logra explicar lo que ocurre con la talabartería en un momento crítico de la historia de Yucatán, el cual abre paso a la actual etapa de modernización cuyo principal reto al parecer es aprovechar dignamente el auge turístico. Por otra parte, la autora tiene la virtud de citar el nombre de sus informantes, cosa poco usual, y de tratar con especial sensibilidad las condiciones materiales y espirituales en las cuales trabajan los talabarteros, lo cual tampoco es muy común. Cabe destacar que de manera paradójica, a veinte años de que la información de campo fuera colectada, el ensayo transmite la frescura de un trabajo que no perdió actualidad con el tiempo, sino que conserva la fuerza testimonial de lo descrito y la vigencia de su análisis.



Museo Regional de la Laguna y La Cueva de la Candelaria

Leticia González Arratia

INAH

México, 1999

El 14 de mayo de 1998 se colocó la primera piedra para la ampliación del Museo Regional de La Laguna, el cual integra un sistema de museos proyectados y mantenidos por el INAH.

Este museo, abierto a la sociedad de la Comarca Lagunera el 22 de noviembre de 1976, nunca fue terminado de acuerdo con el proyecto original; sin embargo, la parte construida le ha permitido proporcionar un servicio a la comunidad durante más de 20 años, difundiendo una serie de conocimientos relacionados con la historia prehispánica del país y en particular de la región.

Después de más de dos décadas, el grupo "Adopte una obra de arte", de Torreón, lo incluyó en su programa de trabajo realizando una serie de actividades para recaudar fondos, además de interesar tanto al Municipio de Torreón como al Gobierno Estatal y al INAH para que se comprometieran a aportar los recursos necesarios para la ampliación y actualización del museo.

La concepción popular muchas veces imagina que un museo es el repositorio de objetos viejos o antiguos; bonitos, extraordinarios o únicos y se considera que el obtener una buena impresión de la distribución de estos objetos en un espacio es suficiente como para que el visitante se sienta gratificado.

Sin embargo, siendo el INAH una de las instituciones nacionales más antiguas en la investigación de la antropología, arqueología e historia, y la que maneja la mayor cantidad de museos, le ha permitido desarrollar una política consistente relacionada con los objetivos que debe contemplar un museo, los cuales a grandes rasgos son tres:

- La investigación de las sociedades humanas ya sean pretéritas o contemporáneas
- La conservación de los objetos que dan cuenta del devenir de estas sociedades
- La difusión del conocimiento adquirido ya sea por medio de publicaciones, exposiciones o difusión audiovisual y/o electrónica.

Desde esta perspectiva, un museo regional como el de La Laguna se diferencia de otros que podríamos considerar como espontáneos, porque el material que exhibe, el contenido de las cédulas que los acompañan y en general la concepción de la manera en que están distribuidos los objetos mostrados, se apoyan en una prolongada investigación de fondo concretizada en la exhibición de los objetos materiales, fotos, dibujos. La mayoría de las piezas expuestas son el resultado de exploraciones de arqueólogos profesionales. Con la finalidad de garantizar su preservación integral, dichos objetos también reciben un tratamiento de curaduría previo a su exhibición. Con el propósito de integrar de manera óptima los temas de la exposición con el material que se va a exhibir, y con las características arquitectónicas del edificio, se realiza un intenso y profesional trabajo museográfico.

